

Baudilio Arce y las actividades de perfeccionamiento del magisterio asturiano

Montserrat González Fernández

Universidad de Oviedo

Resumen

En este artículo analizamos, en primer lugar, una experiencia singular dentro del importante capítulo del intenso movimiento pedagógico que se dio entre el magisterio asturiano: los viajes de estudio al extranjero. Durante casi una década (1926-1934), una docena aproximadamente de docentes bajo la dirección de un inspector realizaron expediciones anuales, en torno a veinte o treinta días de duración, para conocer *in situ* las novedades didácticas y metodológicas que ofrecía Europa.

En concreto nos interesa analizar la influencia que tuvieron los viajes en la práctica docente diaria de las maestras y maestros asturianos. Cómo repercutieron estos viajes formativos, aparentemente de escasa duración, en el quehacer diario y la impronta que los mismos dejaron en sus vidas profesionales, indagando esto a través de la biografía de uno de aquellos protagonistas, el maestro Baudilio Arce Arce.

Abstract

In this article we analyze a peculiar experience related to the strong educational movement in the Asturian teacher learning: The learning trips to a foreign country. For almost a decade (1926-1934), about a dozen of teachers, directed by an inspector, made annual trips, lasting between 20 – 30 days, in order to know the European methodological news.

What we are really interested in, is in analyzing the influence that these trips had in the daily teaching practice in Asturian teachers. The way these, apparently short, formative trips influenced in the day-to-day school practice and in their professional lives. This is going to be investigated through the biography of one of those protagonists: The teacher Baudilio Arce Arce.

Los viajes de estudio al extranjero¹

Estos viajes comenzaron en plena Dictadura de Primo de Rivera, en 1926, de la mano del Inspector de Primera enseñanza y posteriormente Ins-

pector-Jefe de la provincia, Antonio J. Onieva, quien los organizó y dirigió –aprovechando los contactos que había tenido como pensionado de la Junta para Ampliación de Estudios (J.A.E.)– hasta su traslado a Madrid, después de los sucesos de octubre de 1934.

Nacieron estos viajes con vocación de continuidad, como su propio artífice señalaba en su comienzo, y constituyeron un importante referente formativo para maestras y maestros de aldeas y ciudades. Fueron ocho los viajes realizados, sin ningún tipo de subvención del Estado, patrocinados por corporaciones y particulares, en un deseo de que Asturias siguiera siendo ejemplo de pueblo que ponía por encima de otros intereses a la escuela y al maestro.

Onieva comenta en uno de sus escritos que en Asturias encontró el terreno labrado y en disposición de siembra para poner en práctica los consejos que de Francisco Giner de los Ríos había recibido durante su estancia en la Residencia de Estudiantes: “un espíritu superior solo se forma en contacto con otro espíritu superior”, “la ciencia hay que ir a buscarla allí donde se encuentre”, “preocúpese primordialmente del maestro; lo demás vendrá por añadidura”. Mostrando, así, los motivos que le llevaron a organizar los viajes:

“El maestro, abandonado a sus propios recursos, sin otra preparación que la de las Escuelas Normales, sin más estímulos que los de su propia curiosidad intelectual, languidecía a fuerza de vivir de su propia sustancia. Era preciso, por tanto, desviar la mirada de los edificios escolares y dirigirla hacia el maestro, dotándole de estímulos y poniendo ante sus ojos el ejemplo de otras instituciones superiores, seminarios pedagógicos, laboratorios psiquiátricos, escuelas modelo; llevarlos junto a las figuras salientes de la moderna pedagogía; pasearlos por las grandes urbes, los museos y los monumentos; enriquecer, en fin, su sensibilidad y su cultura mediante contrastes fuertes que sacudiesen una inercia de muchos años. Entonces se me ocurrió organizar viajes de estudio de maestros asturianos en el extranjero” (Los viajes...1928-29, p. 4).

La autorización para cada viaje llegaba a través de real orden, considerando que servían para “ampliar la cultura de los maestros y para el progreso escolar” y era la J.A.E. quien hacía los contactos diplomáticos y remitía las cartas necesarias de presentación para las autoridades docentes de los países que se proponían visitar. Constatándose, así, que estos viajes estaban indirectamente relacionados con la J.A.E. y por supuesto con su filosofía, aunque fueron totalmente autónomos en cuanto a organización, dependencia y financiación. Es decir, si bien estaban enmarcados en lo que oficialmente se venía fomentando desde el Ministerio, presentan la peculiaridad de que se

organizaron sin ningún tipo de subvención del Estado, siendo esta circunstancia buscada por parte de su promotor: “Pudimos haber acudido al Estado, que seguramente habría escuchado nuestra voz; pero fue nuestro deseo que el movimiento inicial partiera de Asturias” y sirviera de ejemplo “a la España amante de la infancia” (Onieva, 1926, p. 9). Si bien, en otro lugar, confiesa que la ayuda “no me la podía prestar el Estado, carente de consignación para tal menester. Acudí a la provincia” (*Los viajes... 1928-29*, p.7).



Personas vinculadas a la enseñanza primaria asturiana que hayan disfrutado de forma directa de los beneficios de la J.A.E. como pensionados, no llegan a diez, habiendo sido la mayoría de ellas becadas en grupo y destacando que la mitad eran inspectoras (Marín Eced, 1991; Terrón, 2007). Con estas cifras se entiende que la experiencia asturiana de los viajes, que llegó a favorecer entre integrantes del magisterio y la inspección en torno a 80 personas, la presentamos como una experiencia singular, un importante referente formativo para el magisterio, cuyo patrocinio y financiación nos interesa, por tanto, indagar.

Para el primer viaje tenían pensado publicar columnas en la prensa, pero no fue necesario pues les bastaron unas cuantas cartas particulares para alcanzar superávit, editar el libro contando la experiencia y destinar el remanente al siguiente viaje. Estos primeros patrocinadores fueron corporaciones (Diputación y media docena de ayuntamientos), alguna empresa y personas particulares. Dentro de éstas últimas destacaron, además del propio Onieva, las aportaciones efectuadas por los filántropos Manuel Rionda y José Tartiére, que entre ambos sumaban casi la mitad de las 10.300 pesetas totales recaudadas (Precisamente a este último, Conde de Santa Bárbara de Lugones, dedicaron este primer libro con las siguientes palabras: “a cuya iniciativa se debe este primer viaje de Maestros asturianos al extranjero” y con el que no pudieron seguir contando al fallecer al año siguiente). En los posteriores viajes se llegaron a incorporar a la subvención cerca de 50 ayuntamientos, según sus posibilidades, con cantidades que iban desde veinticinco pesetas a las mil del Ayuntamiento de Oviedo; así como aportaciones de más empresas y otros particulares. Pero



Onieva, probablemente, esperaba recibir ayuda del ámbito indiano y no fue así, de ahí la crítica que traslucen sus palabras: “mientras, las sociedades de emigrantes se mantienen en reserva. Estas siguen fomentando la construcción de edificios, recuerdo que quieren dejar en sus aldeas nativas, preocupándose apenas del maestro al que consideran como un nómada, eterno forastero de todos los pueblos, cuya realidad les entra por los ojos menos que el edificio escolar que orna la entrada de la aldea” (*Los viajes... 1928-29*, p.8). Y como los gastos eran cada vez mayores y los viajes más ambiciosos recurrieron a una nueva fórmula para allegar fondos: la venta de libros para uso

escolar que el propio magisterio escribía. Estos libros fueron fruto de los viajes, o creados expresamente como libros escolares de lectura, o bien donados para la causa por el autor, además de varios folletos publicados para la difusión de la experiencia. Asimismo, como sociedad impulsora de los viajes crearon la “Asociación de Maestros Asturianos Excursionistas al Extranjero” (A.M.A.E.), cuyo presidente honorario era Onieva y el efectivo Juan Federico Vicario, siendo su principal objetivo gestionar la edición de libros destinados a financiar los viajes.

Como resultado de los viajes, contando la experiencia vivida, fueron publicados tres libros en editoriales madrileñas. El primero se corresponde con el viaje inicial, en el que visitaron instituciones de Francia, Bélgica y Suiza (Onieva, 1926). Este libro se compone de diecinueve capítulos escritos por los diez maestros viajeros en los que van describiendo las ciudades por las que iban pasando, sus museos y sobre todo las instituciones educativas, siendo un ejemplo de ello: “Una visita a la Mansión des Petits”, “En el Museo de Lucerna. La Escuela de la calle de Pilatos. La Escuela de Pestalozzi. La Policlínica infantil. Un paseo de noche por Basilea”, “Una visita a Huysmans. La Escuela de Anormales de Gante”, etc.

El segundo libro recoge la experiencia del tercer viaje, que fue íntegramente dedicado a Italia (*El grupo expedicionario, 1927*). En él Onieva destaca en el prólogo que “es curioso notar que son tres mujeres quienes dan la tónica de la educación nueva y han convertido sus instituciones escolares en laboratorios de investigación. María Montessori crea la Casa dei Bambini;

Josefina Pizzigoni, la Scuola Rinnovata, y Alicia Franquetti, La Montesca. En esas tres instituciones está el semillero de los métodos de educación científica que hoy se aplican en toda Italia”. La experiencia queda desgranada en torno a una treintena de artículos firmados por la docena de excursionistas.



Los maestros de Asturias toman en Malmö (Suecia) el avión que ha de transportarlos a Dinamarca.

El tercer y último libro es fruto de lo observado durante tres viajes y el título recoge el nombre de los países no repetidos (Los maestros asturianos, 1931). El prólogo esta vez es de Alejandro Rodríguez “Casona” y el epílogo de Antonio J. Onieva. En el libro se mezclan impresiones de los viajes realizados en 1927, 1929 y 1930, y se compone de veinte artículos escritos por dieciocho de los viajeros.

Estos tres libros estaban ya agotados en torno a 1932 y con contenido que responda a los viajes no se publicaron más, bien porque el 6º fue a países ya conocidos: España, Suiza y Francia, o bien porque ya se estaba en la recta final de los mismos: el 7º viaje lo llevaron a cabo en 1933, visitando Austria y Hungría, y el 8º en 1934, marchando a Alemania y Dinamarca (si bien pasaron a Suecia y visitaron la ciudad de Malmö). Pendientes quedaron los preparativos que Onieva había realizado para ir con la expedición a Noruega y Suecia, país este último que acababa de visitar en 1932 como becado de la J.A.E. y donde dejó hecho contactos.

Expresamente creados como libros escolares de lectura, frase que aparece en la portada, se editaron en Oviedo –en los talleres del periódico *La Voz de Asturias* que dirigía el propio Onieva– dos libros titulados *Asturias* y *Lecturas Republicanas*. El primero de ellos (Los maestros asturianos, 1930) lo componen 112 pequeños artículos, en torno a dos páginas, escritos por otros tantos maestros y maestras. Podría pensarse que en su mayoría corresponderían a docentes viajeros, pero éstos sólo representan el 21% del total, lo que supone un libro abierto a todo el magisterio asturiano. El contenido, recogido en el subtítulo, muestra a los escolares información sobre la historia, costumbres, folklore de su tierra, así como la presentación de hijos ilustres, instituciones escolares, etc.

En cuanto al segundo libro (Publicaciones de los maestros de Asturias, 193_?), fruto de un concurso –convocado en agosto de 1931 y abierto al magisterio español– parece que la autoría es del propio Onieva², y en su primera página se advierte, y esto es una novedad, que “el producto que se obtenga con la venta de este libro, se destinará a excursiones por España de niños y maestros”, quizá pretendían ampliar la experiencia incorporando también excursiones escolares, pero no les dio tiempo al marchar su organizador para Madrid a finales de 1934. Este libro explica al alumnado cómo advinieron la primera y la segunda Repúblicas, y lo hace en lenguaje dialogado y con un hilo conductor que incorpora también biografías de republicanos ilustres, con dos o tres páginas precedidas de sus retratos, y acaba con un resumen de la Constitución, en un lenguaje hábilmente adaptado a los escolares y escrito en primera persona. Añade al final, bajo el título de Ideario de la República, pensamientos de una docena de autores republicanos.

En cuanto a los folletos fueron varios los publicados, con la intención de que sirvieran de propaganda y también de justificación de lo realizado. Nos constan cuatro, de diferente extensión y similares apartados: prólogo –siempre de Onieva–, relación de favorecedores, excursionistas, resumen del trabajo y juicios de la crítica extranjera; ilustra-



do todo ello con fotografías (II viaje... 1927, Los viajes... 1928-29, 1926-33 y 1926-34). El folleto de 1928-29 nos da noticia en la contraportada, de la intención que tenían de ir a Estados Unidos en el 4º viaje pero, como ya comentamos, fueron a Inglaterra, quizás lo recaudado no dio para más.

Mención aparte merece el folleto que recoge la labor hecha por el magisterio y su alumnado en las escuelas y expuesta en el paraninfo de la Universidad (Los maestros asturianos, 1932). Se justificaba así la necesidad de esta exposición: “Los maestros visitantes han publicado varios libros acerca de la enseñanza en dichas naciones; han dado conferencias y publicado artículos en la prensa profesional. ¿Qué faltaba? Demostrar la eficacia de la siembra y mostrar el fruto en sazón. Esto es lo que acaban de hacer”.

La exposición fue inaugurada por el Rector, al que acompañaron otras autoridades de la provincia, siendo también visitada por el entonces minis-

tro de Justicia y exdirector general de Primera Enseñanza, D. Aniceto Sela. Pretendían, aprovechando que eran las fiestas locales, “incorporar al gran público que visita la población, a la obra de la escuela nacional” y así Onieva advertía que “nuestros maestros quisieran trabajar entre paredes de cristal, entregados a la mirada escrutadora de las gentes; mas ya que ello no sea posible, les ha de ser lícito ofrecer los trabajos de sus escolares al comento ajeno. Yo se lo he suplicado así y ellos no han vacilado en secundar mi propósito”. Al parecer, una gran parte de los maestros de la provincia recorrió las instalaciones y también acudió considerable número de autocares con escolares, además de público en general.

Esta fue una exposición de trabajos escolares no hecha *ex profeso* para el evento sino fruto de una selección de las exposiciones anuales de final de curso realizadas en una docena de escuelas ovetenses. Se mostraron muchas cosas, pero especialmente cuadernos de trabajo personal del niño, destacando letreros en los que se advertía a los visitantes: “Lo principal de esta Exposición son los cuadernos infantiles. Consultadlos; en ellos se refleja el espíritu de la escuela”.

Su organizador quería huir tanto de lo espectacular –“que a nadie interesa. Por esta circunstancia he prescindido de todas esas superferolíticas labores de adorno, bordados, encajes, etc., que llenan tantas exposiciones escolares. Nada, nada; ni un centímetro de tela ha figurado en nuestra Exposición”– como del concepto de exposición muerta: “por eso era forzoso que hablase, tanto por el «hacer» de los niños, como por la boca de sus maestros. Entonces dispuse que diariamente dieran una lección algunos expositores con los trabajos a la vista. Dichas lecciones estuvieron concurridísimas”.

Onieva enfatizaba con las siguientes palabras –fruto de sus impresiones sobre las lecciones dadas al público– lo logrado con los viajes:

“Dichas lecciones han probado el hecho de que las escuelas de Oviedo se renuevan. Pero también han probado que esa renovación no se hace a costa de copias serviles o imprudentes. Nuestros Viajes han sido de “consulta” y luego de “adaptación” de los métodos modernos a las posibilidades de nuestras escuelas y nuestros niños.

Por eso los conferenciantes no han ocultado sus fracasos, sus recomienzos y las modificaciones que ha habido que introducir en dichos métodos para que alcanzaran la máxima eficacia. La sinceridad y modestia con que han expuesto el proceso de su trabajo está por encima de toda crítica”³.

Como fruto de estos viajes también se produjo otro hecho importante, el intercambio epistolar y de trabajos escolares entre los niños asturianos y

otros españoles y extranjeros, dándose cuenta de ello públicamente: “En la última Exposición escolar han figurado trabajos de las escuelas de Venecia, Neuchatel, Colonia, etc. y gran profusión de cartas de toda procedencia. Creemos que, aunque humildemente, es un modo de contribuir a la obra internacional de la paz” (*Los viajes...1926-1934*, p. 31).

Fueron muchos los maestros asturianos que comenzaron en los años veinte a introducir innovaciones en sus aulas, contribuyendo a ello, sobremañera, estos viajes de estudio al extranjero, sumándose también las actividades iniciadas por la Asociación de maestros de Laviana con sus pioneras “Asambleas pedagógicas” y siendo también de destacar el I Congreso Pedagógico Asturiano celebrado en 1930. Todo ello suscitó una importante corriente de dignificación del magisterio, actividades de perfeccionamiento que mucho antes de que le fueran encomendadas a la Inspección –decreto 2 de diciembre de 1932 (art. 15)– ya se venían realizando en Asturias en colaboración con el magisterio.

La labor hecha por el magisterio asturiano durante los años republicanos puede seguirse a través del *Boletín de Educación de Oviedo* que, aunque con retraso, comenzó su andadura en enero de 1934, y como órgano oficial de comunicación de la inspección, va incorporando en sus diferentes números artículos que nos hablan de la vida de las escuelas, de la labor llevada a cabo por los recién creados Centros de colaboración pedagógica, de los cursillos, conferencias, etc. En su primer número ya establece un apartado bajo el título “Métodos nuevos”, comenzando con el artículo titulado “Una clase Decroly” llevada a cabo en una escuela gijonesa y en el que se advierte al final: “En varias escuelas graduadas de niños y niñas de Oviedo, Cangas de Onís, etc, se siguen otros métodos modernos, como son Proyectos, Montescá, Invención y Montessori. De todos ellos daremos amplias informaciones en números subsiguientes” (p. 48). Concretamente, el artículo escrito por Baudilio Arce, titulado “El Método de Proyectos en mi Escuela”, incorpora un importante reportaje gráfico.

El desarrollo del método Decroly lo aprendieron en Bélgica por boca del propio creador, el método Dalton lo estudiaron en las escuelas inglesas, el de La Montescá en las italianas, etc., más no se trataba sólo de métodos determinados, como hemos visto, sino de buscar una organización de la escuela activa, que sirviera de estímulo para todo el magisterio asturiano y creara ansias de renovación en las escuelas. Quienes esto vivieron y experimentaron, trabajando en aras de una escuela nueva, quedaron impregnados de estos principios, y aunque adviniera una guerra civil y se entrara en una dictadura con importantes repercusiones para la enseñanza primaria, seguirían

–aquellos que superaron el proceso depurador– trabajando por la dignificación de la escuela y el magisterio, caso del maestro Baudilio Arce.

El maestro excursionista Baudilio Arce

En los ocho viajes realizados se trasladaron a conocer instituciones culturales y educativas europeas 75 integrantes del magisterio asturiano, de los cuales el 40% fueron mujeres (si exceptuamos el primer viaje, compuesto íntegramente por varones y de ahí la desproporción en el total, en el resto de los viajes la representación es prácticamente paritaria y difícilmente achacable a la casualidad). Del total, tres maestras y un maestro viajaron en dos ocasiones (Juan F. Vicario, Amparo Eced, Enriqueta González Longoria y Maximina Alonso) y tres maestros (Baudilio Arce, Sandalio Martínez y Celestino García Muñiz) participaron en tres de los ocho viajes. Como vemos, sólo siete repitieron en alguna ocasión, ejerciendo en esos casos como subdirectores-as y habilitados.

Además de Onieva, fueron otros cuatro inspectores –también con participación paritaria– quienes acompañaron en algún viaje al magisterio excursionista (Macario Iglesias, Elena Sánchez Tamargo, Teresa Rodríguez Álvarez y Francisco Ibáñez Córdoba).

En cuanto a la elección de los docentes, en el primer viaje fueron elegidos por el Inspector-Jefe Macario Iglesias y el propio Onieva, y en los sucesivos por la Diputación y los ayuntamientos, en la misma proporción con que subvencionaban la experiencia.

Si nos referimos a la procedencia encontramos maestras y maestros de todas las comarcas, tanto de las más centrales como de las periféricas, de aldeas y de ciudades, así como de todo el escalafón, es decir, desde directores de escuelas graduadas hasta maestros en expectativa de destino.

Uno de los maestros excursionistas de mayor protagonismo fue Baudilio Arce Arce, tanto por su participación en tres de los viajes como por formar parte de la Junta directiva de la Asociación de excursionistas, además de publicar en un libro las experiencias llevadas a cabo con sus alumnos aplicando uno de los procedimientos vanguardia de Europa, el método de proyectos. Actividades todas ellas que dejaron huella en su labor profesional como veremos.

Baudilio fue un maestro y educador nacido a finales del siglo XIX –en 1895– y que si bien no es de origen asturiano, pasó medio siglo en la ciudad de Oviedo. Aquí formó su familia, basada en los principios de la fe cristia-



na, junto a otra maestra –también burgalesa– y desarrolló toda su vida profesional, pues ingresó en el cuerpo del Magisterio Nacional en las oposiciones celebradas en Oviedo en julio de 1917. Su trayectoria vital le llevó a ser observador y testigo directo de los distintos regímenes políticos por los que pasó nuestro país y las visibles repercusiones que tuvieron en la escuela primaria. Y así, en esta dilatada vida profesional, de más de 45 años ejerciendo el magisterio, son varios los calificativos que podemos poner a su labor profesional –constatables en la información recabada, tanto hemerográfica como oral a sus

descendientes y discípulos – y que podríamos resumir de la siguiente manera: Baudilio fue ante todo un renovador didáctico, preocupado por su continua formación y la necesidad de divulgar el conocimiento y la experiencia; defensor de su profesión y de los colegas, así como de sus alumnos y entre ellos los más desfavorecidos; y que tuvo la “suerte” de ver reconocida socialmente su labor a través de homenajes, condecoraciones y nombramientos.

A nuestro juicio, Arce fue un maestro más de provincias cuya preocupación por la enseñanza le llevó a un compromiso de mejora personal y profesional de la mano de un grupo de maestros e inspectores que tuvieron como objetivo central la renovación de la escuela asturiana. A continuación desgranamos el porqué de los citados calificativos:

Interés por su formación continua. Fue asiduo de los viajes de estudio en diferentes épocas. Comenzó visitando, bajo la dirección de Onieva, varios países –Francia, Bélgica, Holanda, Alemania y Dinamarca– en los tres viajes realizados en 1927, 1930 y 1934, en este último ejerciendo como subdirector y habilitado.

En 1945 se retomaron estos viajes, organizados por el entonces Inspector Jefe de Enseñanza Primaria, D. José María Castro, pero sólo para territorio español “continuando la tradición viajera del Sr. Onieva... continuadores de la obra por él iniciada de los viajes de estudio”. Aunque se decían seguidores escaso es el parecido, lo aúna la misión que cumplen los viajes: ser-



vir a la formación continua del profesorado, y los diferencia, sobremanera, el cometido ideológico perseguido: “La característica de los tres viajes efectuados a partir del año 45, es la de haber sido genuinamente nacionales, verificados dentro del área español y en busca de venas españolas, tan ricas y exuberantes; nacionales, por haber tenido como base subvenciones del Presupuesto de la nación” (Castro, 1948, p. 88).

Del viaje de 1947 por tierras de Madrid, Toledo, Granada, Córdoba y Sevilla, da cuenta Baudilio al publicar un artículo sobre una de las instituciones educativas visitadas, al igual que del cuarto viaje, en 1948, al Protectorado de Marruecos (Arce, 1948a y 1948b), donde estuvieron diez días acompañados, curiosamente, por el Sr. Onieva, a quien presentan como “Inspector de Enseñanza Primaria de Madrid y actualmente Delegado de Prensa, Propaganda y Turismo en la Alta Comisaría de Marruecos”.

Los viajes no los abandonaría nunca, pues aún le encontramos, pocos años antes de su jubilación, dirigiendo los viajes culturales de final curso organizados por el Servicio Español del Magisterio (S.E.M), con destinos a Madrid, Galicia, ciudades de Portugal, etc.

Dentro de este apartado de mejora de la formación docente podemos incluir, asimismo, las actividades de la Sociedad Asturiana de Estudios Pedagógicos, una iniciativa conjunta de la Inspección y del Magisterio para fomentar los estudios pedagógicos en Asturias, constituida en febrero de 1932 y en cuya junta directiva Arce ocupó el cargo de secretario general. Una de las iniciativas de esta Sociedad fue solicitar al Ministerio la creación de la Facultad de Pedagogía en la Universidad de Oviedo a semejanza de lo que acababa de ocurrir en la Universidad Central de Madrid. Petición ésta que volvemos a encontrar 15 años más tarde, en 1947, dentro del seno del denominado Seminario Asturiano de Estudios Pedagógicos, bajo los auspicios de la inspección de entonces, y en el que aparece nuevamente Baudilio desempeñando el cargo de secretario. Sin embargo, esta actividad reivindicativa de los estudios pedagógicos no vería sus frutos hasta muchos años después, en 1977.

Como renovador didáctico. En una época en la que la labor escolar se desenvolvía en el más absoluto verbalismo y pasividad de los discentes, proponía reflexión contra aprendizaje memorístico y actividad frente al carácter estático característico de la escuela tradicional. Para ello estudió con detenimiento, como él mismo señalaba, los métodos didácticos que figuraban en la vanguardia de la Pedagogía y con mucho comedimiento puso en práctica aquellos que le parecían más aceptables para la realidad de la escuela española. Así, en la escuela graduada de Altamira del tercer distrito de Oviedo,



en la que impartió docencia desde 1920 a 1936 y ejerció como director desde 1926, adaptó dos métodos pedagógicos, uno para los primeros grados escolares: el método de centros de interés de Decroly, y otro para los últimos grados: el método de proyectos. A esta experiencia se sumaron sin problemas los maestros de la escuela que él dirigía, quizás debido a “la atmósfera favorable que hemos creado con nuestra inquietud y nuestra ansia renovadora”, como dejaba señalado Onieva valorando la influencia de los viajes: “han influido en nuestras escuelas ovetenses de tan definitiva manera, que sería notoria injusticia no atribuirles lo

fundamental de la renovación que han experimentado” (Los Maestros...1932, p.3). Los resultados conseguidos con el alumnado debieron de ser satisfactorios, al decir de Baudilio en uno de sus artículos: “la escuela perdió el carácter estático, trocándolo por un dinamismo febril, más en consonancia con la naturaleza del niño, llegamos a la autodisciplina, al interés, a que el niño sintiera la necesidad de adquirir conocimientos, a que viera el fin inmediato de los mismos, o que encontrara el momento y el motivo oportunos de aplicarlos y de adquirirlos, condiciones esenciales para que la enseñanza sea fructífera”. En suma, habrían conseguido adaptar la escuela al niño “puesto que cada uno llegó donde podía” y alcanzado una escuela como la que preconizaba Pestalozzi: “en la que el maestro enseñe menos y el niño aprenda más” (Arce, 1934, p.13).

Baudilio, a lo largo de su magisterio, efectuó frecuentes excursiones educativas con los alumnos, realizó exposiciones escolares con éxito, organizó coros, dirigió periódicos escolares; añadiéndose a ello la creación de bibliotecas escolares, como por ejemplo, la organizada en 1926 en el Grupo escolar “Altamira” con las aportaciones de los propios niños, sirviendo de intercambio. Conocida la experiencia fue acrecentada con una de las bibliotecas que remitía el Patronato de Misiones Pedagógicas, dándose también la circunstancia de que Rafael Altamira, enterado de que esta experiencia se llevaba a cabo en la escuela de su nombre, donó varias obras a la misma. Los

alumnos de los grados más adelantados acudían sin horas fijas ni bibliotecarios, cogiendo el libro que necesitaban y anotando su nombre en una ficha en la que ponían la “D” de devuelto cuando terminaban su uso, pudiendo utilizarla, también, de forma circulante los ex-alumnos y sus familiares (Una biblioteca escolar, 1934, p. 50).

Divulgador de su conocimiento y experiencia. En varias revistas profesionales regionales aparecen artículos suyos, algunos ya mencionados, tratando cuestiones pedagógicas y fundamentalmente didácticas, publicados a lo largo de toda su vida profesional; incluso en el periodo de la Guerra Civil —que le cogió de vacaciones en Gijón donde le nombraron, dada su “competencia profesional”, director del grupo escolar “Pablo Iglesias”— aparecieron publicados dos trabajos con su firma en la revista *Educación Proletaria* dentro del epígrafe sobre temas didácticos. Uno titulado “El maestro ante la escuela unitaria” sobre organización y distribución del trabajo en la escuela y el otro, publicado a lo largo de cuatro números, sobre “El programa escolar” (Parece que ambos trabajos le fueron solicitados por la entonces Consejería de Instrucción Pública para conocer el funcionamiento del grupo escolar que dirigía, sin que él tuviera conocimiento de que el destino era la publicación).

También organizó y participó en numerosas actividades de perfeccionamiento profesional, tales como Asambleas pedagógicas, Semanas, Congresos, etc., difundiendo sus planteamientos escolares. Sólo a título de ejemplo, y para los años republicanos, citamos algunas de sus intervenciones: en la Semana Pedagógica de Gijón de 1932 Arce estaba como ponente con el tema de la escuela rural; en la III Semana pedagógica de Asturias, al año siguiente, habló sobre “Relación entre el Método de Proyectos y el de Invención”, tema éste último al que estaba dedicado el evento; en la Semana Pedagógica de Pravia las lecciones prácticas estuvieron a cargo de los maestros Baudilio Arce, Francisco Cañal y Braulio del Estal: “Arce en 3 sesiones dio a conocer prácticamente la técnica del Método de Proyectos según lo utiliza en su escuela desde hace algunos años” (*Boletín de Educación*, nº 5-6, 1935, pp. 22 y ss). En este mismo año, 1935, también participó en el cursillo de perfeccionamiento para los maestros de las zonas 4ª y 8ª de Asturias, etc.

Colaboró, así mismo, en la difusión de los viajes, gestionando la edición de los libros destinados a financiarlos, a través del cargo de vicesecretario de la ya mencionada Asociación de maestros asturianos excursionistas. Fue, además, uno de los maestros excursionistas que escribió un artículo “Llega un trasatlántico al Musel”, en el libro colectivo ya citado *Asturias. Libro escolar de lectura*.



Dentro de esta línea de divulgación es de destacar la obra que publicó en el año 1934, por la editorial Florencia de Pamplona, titulada *La Práctica de los Proyectos Escolares. Diez proyectos desarrollados para todo el curso escolar*; donde exponía minuciosamente sus experiencias; agotándose la edición en pocos meses. El libro presenta, con numerosos grabados, un proyecto por mes, comenzando en septiembre y con las siguientes temáticas: La casa de labor, Pequeños agricultores, La familia, Fabricación de juguetes para reyes, El pueblo, Formación de un álbum artístico de España, Paseos de estudio, Huertas y jardines,

Cultivo del gusano de seda y de la abeja, Ferias y fiestas. En un lenguaje dirigido al alumnado y tras un planteamiento inicial de cada proyecto, les presentaba interrogantes a los que tenían que ir dando respuesta a través de diversas actividades, que abarcaban casi todas las materias del programa escolar. Se les iba ofreciendo para ello las lecturas necesarias, los materiales precisos y las averiguaciones que eran necesarias llevar a cabo para la consecución del proyecto. En el prólogo, Arce dejaba expuesto así sus criterios pedagógicos: “Lo primero que ha de tenerse en cuenta al realizar un proyecto escolar es el respeto a la libertad del niño. Pero esta libertad no presupone total inhibición del maestro en las tareas educativas. El maestro ha de ser un colaborador, un «niño grande» que cuida de salvar a los pequeños cuando éstos se vean en peligro”.

Defensor de su profesión y de sus colegas. No estuvo afiliado a partido político alguno, pero sí a sindicatos de enseñanza, pues ya en 1924 ocupaba el cargo de secretario, y dos años más tarde de presidente, de la junta directiva de una de las asociaciones del magisterio del momento: la Federación de Asociaciones de Maestros Nacionales de Asturias (F.A.M.N.A). Esta labor de asociacionismo o sindicalismo ya no la abandonó (si exceptuamos el período de preguerra cuando se radicalizaron posturas), siendo nombrado Jefe provincial del Servicio Español del Magisterio (S.E.M.) en 1941, permaneciendo 20 años en este puesto vigilante de los intereses profesionales

del magisterio y de la enseñanza primaria de la región; organizando junto con la inspección, entre otras cosas, las Semanas Pedagógicas de Asturias e interviniendo en las “Campañas contra el analfabetismo” –acompañando en los viajes a los maestros “volantes e interinos” a las aldeas remotas– o dirigiendo los viajes culturales de fin de curso organizados por el S.E.M. Su actividad se polarizó en tres direcciones: la defensa del magisterio, su perfeccionamiento y las reivindicaciones económicas.

A título de ejemplo señalamos algunas intervenciones de Arce durante este periodo y de las que ha quedado constancia en el boletín *Naranco*: “queremos [con la renovación del Boletín informativo del S.E.M. que cambiaba de formato y nombre] que haya reciprocidad y comunicación constante entre unos y otros, que se manifiesten, que se aireen las cuestiones, que se planteen problemas y que se presenten soluciones, que se forme ambiente de inquietud y de vida, que salga el Magisterio de ese pesimismo en que vive y dé muestras de actividad en todo aquello que atañe a la escuela, al niño y al Maestro” (nº 1, 1953). Achacaba esta situación a las malas condiciones económicas del magisterio, lo que provocaba falta de maestros y muchas escuelas cerradas. Así, en 1959, en entrevista con el Gobernador Civil para reiterarle la “agudísima situación del Magisterio Asturiano”, le advertía, en el informe entregado, de que la falta de maestros “se debe a que las Escuelas del magisterio especialmente las de varones, se encuentran sin alumnado y a la evasión que está sufriendo el Cuerpo del Magisterio hacia otras profesiones más cómodas y remuneradas, como lo prueba el elevado número de peticiones de excedencia” (nº 49, 1959). La realidad era que Asturias contaba con cerca de 2.900 escuelas nacionales, de las cuales 411 estaban desiertas, entre vacantes y las servidas por interinos por falta de propietarios, siendo 2.180 pts. el sueldo máximo que se podía alcanzar en la carrera a los 40 años de servicio, 1.557 pts. mensuales el sueldo medio del maestro a los 15 años de servicio y en torno a 700 maestros que cobraban menos de 40 pts. al día, 1.148 al mes. En el nº 54 de la revista, correspondiente al año 1961, Arce publicó su carta de despedida por enfermedad con el título “A ti, Maestro o Maestra de Asturias” y señalaba que “en circunstancias diversas y no siempre fáciles, durante estos 20 años he dejado jirones de mi vida en el trabajo diario en servicio del Magisterio y de la Escuela, mi profesión y mi vocación”; compartía titular con las reivindicaciones del magisterio, que nos dan una idea de la situación del momento: “ESTAMOS TODOS DE ACUERDO. Jubilación forzosa a los 65 años. Nuevos planes de estudios con rango universitario. Ingresos mensuales de 4.000 pts. Jornada escolar de 5 horas. Mayor representación del Magisterio en los Organismos Estatales”, deman-



das éstas que serían llevadas al II Consejo Nacional de Asociaciones de Enseñanza primaria.

Maestro preocupado por su alumnado y especialmente por el más desfavorecido. Así lo constatamos al observar el cuarto de siglo que permaneció al frente de las escuelas graduadas de la Residencia Provincial de Niños (nombre nuevo para el antiguo Hospicio), desde 1938, cuando los acogidos estaban desplazados en la colonia de Sestelo (Vegadeo), hasta su jubilación en 1963. En esta institución siguió aplicando “métodos modernos”, creando cuadros de teatro y zarzuela, fundando y dirigiendo durante veinte años, con la participación del alumnado, el periódico escolar mensual *El Ideal de la Juventud*. Además de ocuparse de la enseñanza primaria, impartió clases complementarias a los residentes estudiantes de bachiller, formación profesional, magisterio, etc., trascendiendo su acción educadora los límites de su magisterio; apoyando, orientando y dando asesoramiento personal a quien se lo solicitaba, como nos consta en entrevistas realizadas.

De esta relación con sus educandos también da cuenta la creación de Asociaciones de Antiguos alumnos, tanto de la escuela de Altamira como de la Residencia Provincial, y la estrecha vinculación que mantuvieron con quien había sido su director. Asimismo, fue también el promotor, secretario y principal realizador durante muchos años de la Junta de Huérfanos del Magisterio, integrada posteriormente en la Mutualidad de Enseñanza primaria, de la que también fue presidente.

Reconocimiento social. Podemos añadir que además de los cargos ya mencionados, fue secretario durante años de la Junta Municipal de Educación y desempeñó, ya al final de su vida laboral, el cargo de Consejero

Nacional de Educación, en representación de la enseñanza primaria, desde 1957 a 1961.

En 1950 le había sido impuesta la Medalla de Oro de la Orden de Cisneros y con tal motivo se organizó en la Diputación un homenaje a su persona, que él aceptó para hacerlo extensivo al “Cuerpo del Magisterio”, siendo significativo que acudieran al mismo –como cuentan las crónicas– además de numerosas autoridades, varios centenares de maestros de diversos concejos y antiguos alumnos; llevándole todo ello a hacer público su agradecimiento: “Carta abierta al Magisterio de Asturias” (Arce, 1950).

También es de destacar que el Ministerio de Educación Nacional le concedió en 1959, diez años antes de su muerte, el ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio, en reconocimiento a su labor profesional. Y como homenaje póstumo, el pleno del Ayuntamiento de Oviedo acordó, a finales de 1975, denominar Baudilio Arce al colegio que iba a construirse en la zona de Buenavista. Por R. D. de 2 de junio de 1977, siendo Ministro de Educación y Ciencia el asturiano Aurelio Menéndez, se creó el Centro piloto de Educación General Básica “Baudilio Arce”, adscrito entonces y durante casi una década al Instituto de Ciencias de la Educación (I.C.E.) de la Universidad de Oviedo.

A modo de conclusión

La continuidad conseguida en los viajes y, por consiguiente, el gran número de maestras y maestros beneficiados, junto con la ambición de objetivos, hacen de esta experiencia singular un importante capítulo dentro del intenso movimiento pedagógico que se dio entre el magisterio asturiano de la época. Haber apostado por la formación del magisterio, fomentando una educación continua o permanente, ofreciéndoles asambleas, semanas pedagógicas, congresos y sobre todo viajes pedagógicos, hizo posible que conocieran –unos directamente y otros por referencias– los centros educativos más importantes de Europa y los grandes movimientos pedagógicos del momento, con el objetivo –conseguido– de que a su vuelta pusieran en práctica el principio de actividad en las escuelas que regentaban, incorporando y ensayando “técnicas modernas”, y mostrando el resultado públicamente, con la intención de que sirviera de estímulo para el resto de sus compañeros y viniera, todo ello, a laborar por el despertar de la escuela primaria.

Palabras como expedicionarios, peregrinaciones pedagógicas, excursionistas, etc., que aparecen en las publicaciones, vienen a confirmar lo efíme-

ro de la estancia pero también la huella dejada, las emociones producidas. El haber salido a buscar –en palabras de Casona en el prólogo citado– “la entraña espiritual de Europa” reafirmada en “la escuela renovada, viva, con todas sus ventanas alegremente abiertas hacia el futuro”, no podía dejar indemne a quien lo vivió, sintió y sobre todo reflexionó. Bagaje que hasta su muerte llevarían la maestra y el maestro, como hemos visto en Baudilio Arce, y aunque las políticas educativas cambien, sirvan a objetivos espurios, un maestro formado, experimentado, podrá contrarrestar cualquier arbitrariedad o injusticia que se presente en su quehacer pedagógico.

Invertir, por tanto, en actividades de perfeccionamiento, bien diseñadas y estimulantes para el profesorado, siempre redundará en beneficio de esa tan anhelada –en la actualidad– calidad educativa.

Referencias

- Arce, B. (1934a). El Método de Proyectos en mi Escuela. *Boletín de Educación de Oviedo*, 3-4, 9-14.
- Arce, B. (1934b). *La Práctica de los Proyectos Escolares. Diez proyectos desarrollados para todo el curso escolar*. Pamplona: Editorial Florencia.
- Arce, B. (1935). En la escuela: Hay que intensificar el estudio del idioma. *Boletín de Educación de Oviedo*, 7-8, 36-40.
- Arce, B. (1937). El maestro ante la escuela unitaria. *Educación Proletaria*, 3, 2-3.
- Arce, B. (1937). El Programa escolar. *Educación Proletaria*, 4, 7, 10 y 11.
- Arce, B. (1945). Una lección de Lenguaje en una Escuela Unitaria. *Escuela. Boletín quincenal del Magisterio asturiano. Inspección de enseñanza primaria*, 15, 2-4.
- Arce, B. (1948a). La Escuela preparatoria del Instituto Ramiro de Maeztu. *Escuela*, 55, 101-107.
- Arce, B. (1948b). La ciudad de Tánger. *Escuela*, 63, 41-43.
- Arce, B. (1950). Carta abierta al Magisterio de Asturias. *Escuela Asturiana*, 79, 240-241.
- Una Biblioteca escolar (1934). *Boletín de Educación de Oviedo*, 5-6, 50-52.
- Borque, L. (1991). *El magisterio primario en Asturias (1923-1937)*. Sociedad y educación. Oviedo: Dirección Provincial del MEC.
- Castro, J.M (1948). Viajes de Estudios. *Escuela*, 55, 88-90.
- González, M. (2007). Los viajes de estudio al extranjero y su influjo en el magisterio asturiano. En *Relaciones Internacionales en la Historia de la Educación. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)*. Cáceres: SEDHE y Universidad de Extremadura, 371-384.
- El Grupo expedicionario asturiano de 1928 (1929). *Un viaje a Italia*. Madrid: Imp. de A. Alonso.
- Los Maestros asturianos (1930). *Asturias. Libro escolar de lectura. Costumbres, leyendas, historia, hijos ilustres, instituciones escolares, poesías, folklore, excursionismo*. Oviedo: Tip. “La Voz de Asturias”.

- Los Maestros asturianos (1931). *Impresiones por Holanda, Inglaterra y Alemania*. Madrid: Imp. de A. Alonso.
- Los Maestros asturianos (1932). *Exposición de trabajos de los niños de las escuelas de Oviedo. Instalada en el Paraninfo de la Universidad. Curso 1931-32*. Oviedo: Imp. La Cruz. (38 pp.).
- Marín Eced, T. (1991). *Innovadores de la educación en España*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Onieva, J.A. (1926). *Nuestro viaje de estudios al extranjero*. Madrid: Magisterio Español. Publicaciones de los Maestros de Asturias. (193_?). *Lecturas Republicanas. Libro escolar de lectura*. Oviedo: Imp. “La Voz de Asturias”.
- Terrón, A. (2007). ¿Recoger y sembrar? La complejidad de la innovación educativa analizada en un contexto regional. El caso de Asturias. *Revista de Educación*, nº extraordinario, 117-142.
- II Viaje de estudio de maestros asturianos en el extranjero 1927*. Oviedo: Imp. La Cruz.
- Los Viajes de estudio de los maestros asturianos en el extranjero 1928-29*. Oviedo: Imp. La Cruz.
- Los Viajes de estudio de los maestros de Asturias 1926-1933*. Oviedo: Imp. La Cruz.
- Los Viajes de estudio de los maestros asturianos 1926-1934*. Oviedo: Imp. La Cruz.

Notas

- ¹ Sobre el origen y desarrollo de estos viajes puede verse, en mayor profundidad, nuestro trabajo: González, M. (2007). Los viajes de estudio al extranjero y su influjo en el magisterio asturiano. En *Relaciones Internacionales en la Historia de la Educación. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)*. Cáceres: SEDHE y Universidad de Extremadura, 371-384.
- ² Probablemente este hecho –la autoría–, junto con la edición de los libros escolares en los talleres del periódico que el propio Onieva dirigía y las recomendaciones al magisterio para que los comprasen, sirvieron para levantar suspicacias, aderezadas más tarde con tintes políticos, lo que le llevó a pedir el traslado para Madrid tras la Revolución de Octubre; véase al respecto (Borque, 1991, pp. 395-396). De ahí que el último folleto, editado en 1934, contenga la siguiente dedicatoria: “Los Maestros expedicionarios de Asturias rendimos tributo de gratitud a nuestro compañero don Antonio J. Onieva, que durante ocho años consecutivos viene organizando estos viajes que nos han permitido conocer casi toda Europa. Es un esfuerzo gigantesco que hoy parece no querer reconocerse, pero que algún día se reconocerá. Por lo menos la eficacia y el resultado nosotros los hemos reconocido”.
- ³ Los temas y conferenciantes –entre ellos Baudilio Arce– nos dan idea de las innovaciones introducidas en las aulas: –“Sentido moral de esta Exposición” por Antonio J. Onieva. –“Cómo se forma un herbario escolar” por Anacleto Moreno, regente de la graduada aneja a la Normal. –“Cómo se construye un mapa español de producciones” por Gabino Rodríguez, director de la graduada del 1º distrito. –“Cómo se desenvuelve un proyecto escolar” por Baudilio Arce, director de la graduada del 3º distrito. –“Cómo se desarrollan las técnicas de invención” por Enrique Fanjúl, maestro del 8º grado de la graduada del 4º distrito. –“Cómo se pueden aplicar a las escuelas urbanas los calendarios de La Montes-

ca” por Francisco Cañal, director de la graduada del 5º distrito. –“Cómo se enseña a leer a los párvulos por el método Decroly” por María Teresa González, maestra de párvulos de Oviedo. (Los maestros asturianos, 1932, p. 3).

Sección temática: La dirección escolar en la encrucijada

El tema monográfico al que se dedica la revista en esta edición se caracteriza por su interés y actualidad. En realidad es siempre un tema de actualidad, pues en todos los sistemas educativos la dirección de las instituciones escolares es una preocupación constante en las políticas educativas. Esto significa, en primer lugar, que es un tema siempre pendiente de mejora, debido a las características cambiantes de la propia realidad educativa, y, en segundo lugar, que no existe un modelo idóneo aplicable a todos los contextos y momentos, por lo que no debemos emular mecánicamente las soluciones que parece haber en otras partes.

Desde mi papel de participante en la formación de equipos directivos desde los años noventa¹, he podido comprobar la existencia casi endémica de un cierto malestar con la dirección escolar por parte de todas las instancias implicadas: administración, profesorado, familias y los propios directivos. Si la dirección escolar es un factor decisivo en el funcionamiento de los centros y en la calidad de la educación que éstos propician, ¿qué es lo que ocurre para que se ponga continuamente en tela de juicio? Podemos expresar el malestar paradójico de la dirección de la siguiente manera: cuando las direcciones de los centros son competentes, tienen muchas dificultades para sacar adelante sus proyectos; cuando las direcciones son incompetentes no tienen ninguna dificultad en ejercer como tales. De esta doble afirmación se derivan al menos varias cuestiones fundamentales: ¿acceden a la dirección los docentes más preparados?, ¿en qué términos se define la preparación necesaria para ejercer la dirección?, ¿existe un sistema de evaluación eficaz del desempeño directivo?, ¿qué autonomía y recursos tienen los directivos para ejercer adecuadamente su trabajo de forma eficaz y satisfactoria?

Las respuestas a estas preguntas se podrán obtener en la medida en que seamos capaces de enfrentarnos y resolver adecuadamente a los principales retos que la dirección escolar tiene actualmente planteados, entre los que destacamos:

1. Primer reto: arbitrar un sistema que permita acceder a la dirección al profesorado más preparado para ello. Recientemente, hemos pasado

de un sistema de elección por parte del Consejo Escolar a otro por concurso de méritos. Esto puede verse como positivo siempre y cuando se garantice la transparencia del proceso y su independencia de criterios políticos. Que esto ocurra va a depender de que las comisiones de selección sean constituidas con criterios profesionales, de que se consideren méritos realmente relevantes, que no se basen solamente en la acreditación documental (papeles) sino también en el ejercicio práctico y adecuación del proyecto al contexto del centro. El control de las direcciones de los centros por parte de la administración siempre ha sido una permanente tentación.

2. Segundo reto: facilitar a los directivos la formación adecuada para el desempeño de sus funciones, formación de carácter teórico-práctico, permanente y basada en un enfoque comprensivo del funcionamiento de los centros y no puramente gerencialista. En esta formación deben tomar parte de manera especial aquellos directivos experimentados que hayan obtenido una valoración positiva de su ejercicio profesional.
3. Tercer reto: los directivos deben tener una autonomía real, a la vez que se les facilita los apoyos y recursos necesarios, para llevar adelante sus proyectos explícitos y conocidos por la comunidad. A su vez, esta autonomía, cuyo grado debería ser proporcional a la capacidad de los centros para gestionarla adecuadamente, debe verse compensada por el rendimiento de cuentas a partir de un referente ético y práctico del ejercicio de la profesionalidad.
4. Cuarto reto: a partir de unos principios y normas mínimas que garanticen el cumplimiento de unas funciones básicas y un conjunto de derechos y deberes de los miembros de la comunidad educativa, se deben promover distintos modelos de dirección en función de las características e idiosincrasia de los centros. Esto significa que, aunque exista un modo general más extendido de seleccionar y formar los equipos directivos, se permitan e impulsen otros que supongan variaciones innovadoras a ese modelo general. Por ejemplo, nada debería impedir que en algunos centros la dirección siguiese siendo elegida democráticamente, siempre que los votantes elijan a la persona más capaz y comprometida con la mejora del centro. Tampoco sería descabellado que en algún caso una madre o un padre con la

adecuada formación pudiesen formar parte de un equipo directivo, etc. Ha de tenerse en cuenta que el liderazgo siempre tiene un fuerte contenido situacional, es decir, su configuración óptima la determina finalmente el contexto en el que se ha de ejercer. No se puede dar una solución única para situaciones muy diferentes. Hay centros que requieren un liderazgo más participativo, otros más ejecutivo, más apoyado en un equipo, etc.

5. Quinto reto: No se puede cambiar la dirección al margen del resto de los elementos del sistema que configuran un centro escolar. Esto significa que las medidas que se adopten para articular y mejorar las direcciones deben estar acompañadas por otras que modifiquen las condiciones de los centros y especialmente de los equipos docentes en la misma dirección.
6. Sexto reto. debe establecerse un sistema riguroso y creíble de evaluación de la dirección. Esto no sólo es un mandato que se deriva de la LOE, sino también una exigencia de calidad del sistema educativo. La evaluación de la dirección debe hacerse en profundidad y recogiendo las perspectivas de todos los agentes educativos con los que se relaciona, contemplando un enfoque interno y externo.

El guión que hemos adoptado para enfocar este tema pretende aportar una visión de la realidad actual y contextualizada, a partir de una visión nueva y comprensiva del mismo que evite caer en la reiteración de tópicos tan frecuentes en este campo (aspectos legislativos, descripción de funciones, estilos de liderazgo, etc.). De esta forma, se abordan los principales retos a los que se enfrenta la dirección escolar en nuestro país teniendo en cuenta las perspectivas de aquellos con los que comparte su trabajo de una manera más próxima, profesorado y alumnado.

Los artículos que se incluyen en este monográfico aportan una visión global y comprensiva de los problemas actuales y los retos futuros a los que se enfrenta la dirección escolar. En primer lugar, Francisco Gago, experimentado profesor de educación secundaria y buen conocedor de la dinámica docente de los centros, sugiere que el liderazgo directivo debe entenderse en el contexto de la cultura profesional de un equipo docente. Aunque los directivos puedan incidir parcialmente en su configuración, ellos son también un producto de esa cultura con la que tienen que compaginar sus actuaciones. Al fin y al cabo, en un centro el profesorado es quien traduce a la práctica

los proyectos y planes educativos. Por eso es fundamental tematizar la relación entre dirección y profesorado del centro, tanto para entender la función y estilo directivo como para conocer las posibilidades y límites de su propia acción.

Una segunda perspectiva de la dirección igualmente importante pero aún menos frecuente es la del alumnado. Miguel Ángel Santos, especialista en investigación cualitativa, profundiza en el significado de la dirección en el marco de una escuela democrática, preguntando a los alumnos por las vivencias que han tenido con sus directores y directivas. Para ello organiza su análisis mediante un conjunto de categorías (invisibilidad, diversidad, afectividad, etc.) que emplea también para reflexionar sobre el conocimiento y la mejora de la función directiva, combinando aportaciones del alumnado, de los directivos y otras derivadas de la propia experiencia biográfica.

Completa esta doble aproximación fenomenológica a la dirección escolar, un artículo de Alejandro Campo, investigador y formador de directivos que ha trabajado en el Instituto Vasco de Evaluación e Investigación Educativa, el cual ofrece una visión panorámica mediante un recorrido de síntesis por las diferentes teorías y prácticas de la dirección y el liderazgo. Trata así de explicar la relación de las diferentes teorías con el éxito educativo, tarea nada sencilla al tratarse de una función tan compleja y cambiante. Además, mirando hacia el futuro, el autor plantea los retos más decisivos que tienen los centros y administraciones para conseguir una dirección escolar más competente y eficaz.

José Luis San Fabián Maroto
Coordinador de la Sección temática

NOTAS

- ¹ SAN FABIAN MAROTO, J.L. (1991). **Estructura y organización del trabajo en los centros docentes**. Madrid, Subdirección General de Formación del Profesorado. Curso de Formación para Equipos Directivos.